

# CARLOS MURCIANO



*Tres*

Prólogo de  
M. Carmen García Tejera

ARS  POETICA







# T R E S



ARS  POETICA



Carlos Murciano

T R E S

Prólogo de  
M. Carmen García Tejera

colección  
| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*Tres*  
CARLOS MURCIANO

Colección:  
BEATUS ILLE

Dirección editorial:  
Ilia Galán



© 2023 Carlos Murciano  
© 2023 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S.L.  
[Sociedad editora]  
c/Covadonga, 8  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: enero, 2023

ISBN: 978-84-18536-45-8  
Depósito Legal: AS 00044-2023

Impreso en España/*Printed in Spain*  
Impreso por Podiprint

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

*A quienes van conmigo*







Nunca le he preguntado a Carlos Murciano si le interesa la Numerología, el significado oculto de los números. Con independencia de cuál fuera su respuesta sabemos que, por su condición de poeta, está habituado a relacionarse con ellos; a manejarlos y a descifrarlos: a contar sílabas, a medir versos, a conseguir el punto exacto del ritmo mediante complicadas operaciones... A estas alturas no puede extrañarnos que su sabiduría y su oficio poéticos consigan el milagro de la belleza en y con sus creaciones que durante toda su trayectoria han florecido en metros y estrofas muy diversos, aunque debemos reconocer que nos tuvo siempre muy bien acostumbrados a sus sonetos, cuidadosamente estructurados y pulidos, aunque, de vez en cuando, pirueteara con ellos...

Pues resulta que, cuando afloran más de setenta años de creatividad en sus repletas alforjas de versos, aún es

capaz de sorprendernos con una nueva vuelta de tuerca en esta propuesta: justo ahora –tras la publicación de sus últimos poemarios bajo el reinado del soneto– decide cambiar de fórmula (¿de tercio?), y nos ofrece esta nueva entrega en la que condensa su poesía en composiciones de tres versos.

Como es sabido, nuestro autor (además de haber cultivado otras muchas facetas) ha publicado más de un centenar de libros. Ya afirmó hace años en «Algunas notas para una poética»: «Viento eres, poeta, y viento desatado. Reposo, nunca» (*Antología 1950-1972*, 1973). Y ha cumplido con creces su propósito: no ha habido en su creación ninguna tregua. Sin embargo esa hiperactividad –que en los últimos años se ha tornado en un «quehacer lírico reposado», según confiesa en *Amatorio 2* (2015)– se vuelca ahora en desbrozar cada poema en busca de su quintaesencia.

No es esta la primera vez que se sirve de un número para titular un libro suyo: como él mismo señala en el *Liminar* que encabeza este conjunto, en 1985 publicó *Uno* (escrito entre 1977-1984) con treinta y dos composiciones de un verso cada una (su particular *uni-verso*). Pero el número tres también está presente en los títulos y en la estructura de ciertas obras suyas: citemos, a modo de ejemplo, *Tres y otros dos* (1985), que recoge tres cuentos infantiles, o su poemario *Trío para cuerdos* (1989),

sin contar otras muestras de estrofas y composiciones de tres versos repartidas a lo largo de su producción.

La elaboración de esta entrega nace de una voluntad decidida de condensación como respuesta al envite que lanza Melvin Fer. Prueba superada: a Carlos Murciano aún le sobran energías para encerrar en tres versos un sueño, muchos sueños líricos, que se reparten en ciento cincuenta poemas –todos ellos con título–, distribuidos en dos partes.

Nuevo y original libro, sí, pero también muy carlosmurciano. De su empeño por emprender una rigurosa poda versal, resulta –resalta– en *Tres* la desnudez de unos frutos en sazón, que en las composiciones que lo integran reverdecen los rasgos más característicos de toda su obra: el amor en sus diversas manifestaciones, el transcurso del tiempo (el pasado que regresa en forma de evocación, el futuro incierto, pero abocado a un fin inexorable...), el toque culturalista (con especial alusión al poder evocador de ciertas composiciones musicales o a referencias literarias)... También están presentes en él muchos de sus elementos más recurrentes: la engañosa duplicidad de las sombras o de los espejos, la incertidumbre en la noche, el desamparo en la soledad, la inquietud ante el acecho de la muerte, la condición paradójica de la existencia humana (de su propia existencia) que se hace patente a veces con salpicaduras de

un humor inteligente y provocador. Su ya ejemplar dominio de la lengua poética se pone de manifiesto, una vez más, en esta obra, y se resuelve a menudo en juegos fónicos, gramaticales o léxicos que dotan de un sentido peculiar a cada una de sus composiciones y que, en última instancia, lanzan guiños al lector buscando su complicidad.

En su concisión, el poeta insiste en plantar cara al inevitable paso del tiempo que, como él sabe muy bien, desemboca fatalmente en muerte: «Demasiado deprisa. Te me vas de las manos. / Se han dicho tantas cosas de ti, que ahora rechazas / mis versos. Pero escucha: sé cómo detenerte». En efecto, Carlos Murciano es plenamente consciente de que la creación poética es el instrumento más eficaz para detener el tiempo, para conjurar la muerte. Porque aunque resulte contradictorio, el fin también es principio, punto de partida para emprender nuevos caminos: «He caminado mucho, en sueños, esta noche. / He llegado hasta el sitio donde todo se acaba. / Pero a mí me ha servido para empezar de nuevo.» *Nunc coepi*: creo que esta afirmación define muy bien la actitud con la que el escritor andaluz sigue afrontando, a estas alturas, su compromiso con la poesía.

*Tres*: trío de versos para dar vida a un poema. Tras este título –paradójicamente simple y complejo a un tiem-

po— encontramos a un Carlos Murciano concentrado en estas píldoras poéticas portadoras, sin embargo, de una fuerte carga expresiva —explosiva— que se expande beneficiosamente entre los receptores, los lectores de sus versos.

«Prólogo» tiene tres sílabas y yo voy ya por su tercera página... Punto final: ha llegado el momento de que Carlos Murciano nos revele en esta nueva propuesta la oculta almendra de su poesía. A mayor brevedad, mayor densidad. Porque «lo bueno, si breve, es dos veces bueno».

¿O mejor *Tres*...?



## LIMINAR

En enero de 1985, la colección canaria Piélago dio a la luz mi libro *Uno*, treinta y dos poemas de un solo verso, escritos a lo largo de varios años. En 1981, con motivo de un concurso de poemas convocado en Palma de Mallorca, Bartolomé Mestre dotó un premio especial para el mejor verso del certamen. Lo obtuve entonces con el endecasílabo *Todo tiene el color de la distancia*, y esto me movió a dedicar al poeta mallorquín mi libro citado que lucía en su primera página esta cita de Bécquer: *¿Comprendes ya que un poema cabe en un verso?*

Ahora, tantos lustros después, presento este poemario, sin duda heredero de aquel, acaso incitado por esta frase de Melvin Fer, que coloco a su frente: *¿Por qué no encierres en tres versos el poema que sueñas?*

Iniciado en octubre de 2020, viene a romper una década de cinco libros consecutivos de sonetos, si bien

sean su sostén esencial el alejandrino y el endecasílabo. Un centenar y medio de poemas de tres versos, se agrupan en dos apartados: uno, más breve, de fondo amoroso, y otro, de temática dispar, alineados sin más orden que el de su cronología, es decir, al hilo de su escritura.

C.M.

«¿Por qué no encierras en tres  
versos el poema que sueñas?».

Melvin Fer







## AGUA

Yo sólo quiero el cielo de tus brazos.  
Dicen que hay otro cielo más arriba,  
pero la altura siempre me dio vértigo.

## EN LA SELVA

A veces, imagino ser un león hambriento  
que husmeando su presa, te descubre dormida  
bajo un árbol. Y pongo mi cabeza en tu falda.

## MÁS ARRIBA

Dicen que el ser humano en gran medida es agua.  
¿Cascada, río, mar...? A mí me bastaría  
con ser una laguna donde tú te bañases.